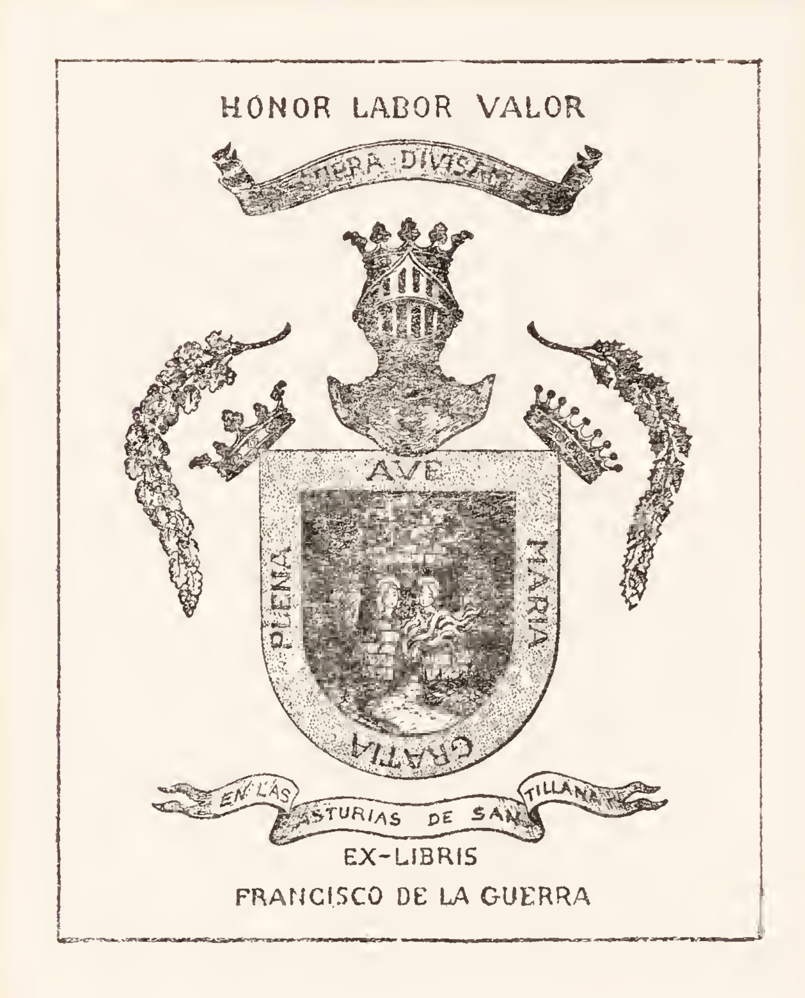



WELLCOME
LIBRARY


HONOR LABOR VALOR
AVE
MARIA
GRATIA
PLENA
EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA









METODO
SENCILLO, CLARO Y FACIL
DE
ASISTIR A LOS NIÑOS EN LA ACTUAL EPIDEMIA
DE
VIRUELAS NATURALES,

ARREGLADO A LAS NUEVAS Y MEJORES DOCTRINAS MEDICAS DEL DIA.

ESCRITO POR EL CIUDADANO

MIGUEL MUÑOZ,

Y APROBADO POR LA JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD,

E IMPRESO DE ORDEN DEL

ESCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

DEL

DISTRITO.

PRELIMINARES.

Instruccion sobre la vacuna verdadera y la que se ha llamado falsa: modo de vacunar &c.

OBSERVACIONES.

Instruccion sobre las viruelas naturales: curacion de estas por estincion ó por resolucion: modo de inocular &c.

OBSERVACIONES.

MEXICO.

IMPRENTA A CARGO DEL C. TOMAS URIBE Y ALCALDE,

CALLE DE JESUS NUM. 2.

1830.

Con la vacuna y con los modificadores sencillos, farmacéuticos, de la sensibilidad è irritabilidad, que dichosamente poseemos, se pueden precaver y curar cómodamente por estincion [resolucion] las viruelas contagiosas, llamadas naturales, sin mortificar al cuerpo protejiendo irreflecsivamente tan perniciosa erupcion [puramente sintomàtica y jamás crítica] como se ha hecho desde el año de 572 que se conoció este mal en Europa, por la primera vez, acudiendo para lograr esta fatal idea al uso igualmente inflamante de los sudoríficos y calefaccientes, con lo cual se ecsacerbaba y se multiplicaba la viruela, y su causa adquiria la suficiente venenosidad para acrecer su foco primitivo, y desolar los pueblos de la tierra por donde los vientos le conducian de tiempo en tiempo.

AL

ESCELENTISIMO AYUNTAMIENTO

Y

SU JUNTA

DE

SANIDAD.

Miguel Muñoz.

Mexicanos: compatriotas: hombres ricos y pobres: sábios è ignorantes: con vosotros todos hablo: padres de familia, viendo amenazada cruelmente vuestra ecsistencia y la de vuestros queridos hijos. Ya dias pasados os denuncié por los periódicos (a) la aparicion de las viruelas que llaman naturales, tan luego como vino á mis manos el primer ejemplar de esta desoladora enfermedad. Desde entonces dí parte al gefe del proto-medicato dr. Febles para escitar su filantropía en la órbita de sus atribuciones en vuestro favor. Ahora he querido contribuir directamente por mi parte con unas cuantas líneas que contengan una corta y superficial instruccion de todo lo que importa saber de pronto, sobre vacuna para poderla aplicar con acierto: una esplicacion sucinta de los síntomas mas comunes de las viruelas, modo de inocular estas y su mètodo curativo respectivo.

Finalmente, he añadido despues algunas observaciones sobre vacuna y otras que me parecen muy útiles sobre el modo comun de obrar de todos los venenos aplicados al cuerpo humano por cualquiera de sus superficies y sus efectos siempre irritantes en grado vario: sobre el mètodo ordinario de curar en distintos envenenamientos: su analogía

---

[a] *Vease mi aviso á los padres de familia inserto en el Sol núm.* 156.

bien manifiesta en todos los casos: aplicacion de estas doctrinas á la curacion de las viruelas en la actual epidemia, tomàndolas como el efecto venenoso y deletéreo de la atmósfera que respiramos &c.

Me mueve á dar este paso el estrago que hace cada dia el contagio, principalmente cuando obrando al modo comun de los venenos aireformes ó gaseosos, se enmascara con otras formas de enfermedades, segun la predisposicion particular de los individuos, desconociendose así por muchos. Así es que no siempre aparecen los granos al esterior del contagiado, ó si aparecen no son siempre de los conocidos por benignos ò confluentes, sino que toman tantas figuras y tan varias, aun en unos mismos sugetos, que seria necesario para describirlos todos, un volúmen entero. Calenturas de vario grado, catarros graves, fluciones de todos géneros al esterior é interior, con calentura y sin ella, dolores vagos muy agudos, flujos de sangre, bochornos, llamaradas y mal dormir é inapetencias, ecsacerbaciones de todos los achaques crónicos habituales &c., son hoy en suma la plaga comun de nuestras gentes.

En vista de todo esto y saber que no hay un prontuarito manual, de esta especie, que alumbre algo á los necesitados para poderse conducir en tan apuradas circunstancias, me determinè á ejecutarle sin embargo de mi insuficiencia.

NOTA.

Bien habria podido acumular en este escrito hechos numerosos de toda especie, que apoyasen los principios que asiento, hablando sobre vacuna y sobre viruelas, pues á esta fecha los tengo reunidos y bien comprobados de una y otra especie, como el resultado natural de mi práctica y de tal cual lectura de autores escogidos; mas yo he querido de intento omitir este lujo, propio y estrangero, cuando entiendo que la verdad puede lucir por sí misma ante el juicio de los lectores sensatos, siempre que es fundada en hechos, cuyo resultado ha de ser igual en otra mano que en la mia, si se observan y si guardan de un mismo modo las leyes de la vida del hombre y las de la medicina ecsacta.

VACUNA VERDADERA.

Del dia 9 al 10, que es la época regular de madurez del fluido vacuno flor, se presenta en cada picadura del vacunado, un grano chato del tamaño de una lenteja, de color blanco pajizo, con una profundidad ó hundimiento en el centro, y en su rededor una leve erisipela mas ó menos estendida, que es lo que se llama areóla. El hundimiento del centro es formado por una postillita ó costrita que se ocasiona por la pequeña cicatriz que produce la picadura de la lanceta de vacunar, cuya circunstancia contribuye á dar al grano la forma particular que tiene.

Cuanto mas grande es el cerco inflamatorio, es mas grande tambien el borde blanco del grano, mas el fluido que contiene este, y mucho mayor su fuerza reproductis: de consiguiente, la persona que va á vacunar escogerá siempre esta clase de granos mejor logrados para propagarlos con buen suceso.

VACUNA LLAMADA FALSA.

Este grano vulgar no tiene al formarse términos regulares. Se presenta en forma pun-

tiaguda, como un barro de la cara, ó como una pequeña ampolla, cuyo contenido es podre, al modo de un grano cualquiera de los que produce el calor y el desaseo en los niños. Su aparicion la debe al descuido del vacunador, no obstante que salgan otros granos por separado de los que aparecieron en las picaduras de injercion.

Es por supuesto muy nocivo el reproducir este grano podroso artificial, pues con él no se precaven las viruelas, y se comunican ciertamente otras enfermedades contagiosas humorales, que dominan en la sangre de algunos individuos hereditariamente; mas por fortuna no se puede confundir esta clase de grano vulgar, que impropiamente han llamado falsa vacuna los autores.

MÉTODO DE VACUNAR.

Escogido un buen grano en su madurez que no haya sido vaciado, y presentes todos los niños que han de ser vacunados, se toma la lanceta cerca de su punta y se va picando el borde blanco del grano poco á poco, y muy cerca una picadura de otra, para hacer salir el fluido puro, (verdaderamente vacuno) que brota gotita á gotita, de las celdillas en que

está contenido. Se tasa así la cántidad del líquido que se ha de poner á cada un vacunando, se abastecen á muchos niños y se evita ademas que se desvirtúe el fluido espuesto por mucho tiempo al aire, como sucederia rompiendo todo el borde de una vez.

Se toma con solo la punta de la lanceta una gotita de las que van brotando de las picaduras, y se lleva à la parte anterior de brazo, donde se injiere, tirando el cutis ácia atrás con la mano izquierda, mientras con la derecha se pica muy superficialmente, introduciendo la puntita de la lanceta y levantando un tanto con ella el epidermis, ó primer cutis, para que se resvale y se escurra el fluido en la pequeña herida así abierta, cuyo modo de vacunar es el mas fácil y el mas seguro que ha ensañado la esperiencia para que prenda y se reproduzca el grano vacuno verdadero.

Se ponen dos hasta cuatro picaduras en cada brazo, ó mas si se quiere, sin embargo de que con una de ellas que prenda, basta para precaver de las viruelas naturales.

Luego que el punto picado del borde blanco, ya no da fluido vacuno, sino serosidad, lo que se conoce en que el humor que sale es mas fluido y delgado y en que no se endurece ó cristaliza al aire, se debe abandonar

este punto y picar un poco mas adelante sucesivamente, para continuar así vacunando con provecho. Procúrese ademas no rascar mucho con la lanceta, ni apurar demasiado el borde para no traspasarlo y romper la base del grano, pues en este caso se produce porcion de serosidad muy abundante, que mezclándose con el fluidó vacuno flor, le desvirtúa y le inutiliza, causándose muy funestos accidentes á los niños que así se operan.

Es, pues, preciso no herir el borde blanco, traspasándolo hasta la base del grano. Así como es tambien muy conveniente no herir el centro levantando la costrita que allì hay (como se suele hacer de ordinario por los que no son prácticos) pues aunque este lugar abierto da mucho mas humor claro que ningun otro, es sin embargo tan nocivo en sus resultados, como la serosidad de la base de que he hablado antes, y tan inútil como esta para precaver de las viruelas á los niños. De consiguiente, se debe evitar su uso y abandonarse el grano, si accidentalmente ha sido así desorganizado.

Modo de recoger el fluido vacuno flor, en cristales para enviarlo lejos, y método de usarlo.

Elegido el grano vacuno mejor logrado, del noveno al décimo dia, y que no haya sido

vaciado, se pica con cuidado y poco à poco todo el borde blanco para que salga de un golpe el fluido que contiene en todas sus celdillas. A proporcion que brotan las gotitas, se irán absorviendo alternativamente en dos cristalitos planos de una pulgada de tamaño por una sola de sus superficies, hasta que se carguen bien y que se agote el fluido, cuidando siempre de no tomar de la serosidad que sale en seguida tras del fluido, principalmente si se le apura y se le rasca al grano despues de vaciado el borde.

Cargados bien los vidrios, se unen entre sí por la cara que contiene el fluido, con el cual se pegan al momento. Se cubre con papel y se guardan en una cajita de oja de lata, hecha al tamaño de los cristales y tapada, se suelda con estaño para impedir el contacto del aire y de la luz, que les son nocivos al fluido y le alteran, con cuyos requisitos se puede enviar la vacuna verdadera à distancias muy grandes y caminar sin desvirtuarse por mucho tiempo.

Método de usar el fluido vacuno así recogido en cristales.

Reunidos todos los niños que se van á vacunar en una habitacion abrigada, se desol-

dará la cajita para sacar los vidrios y despegarlos. Se mojarà en agua tibia (muy limpia) la punta de la lanceta, con la cual se disolverà la vacuna concreta, batiéndola hasta liquidarla al grado que parezca al fluido natural y que se pueda usar como tengo dicho en el modo de vacunar de brazo á brazo, seguro de que los efectos serán iguales.

OBSERVACIONES.

El grano artificial de vacuna que propagamos en México, debe su orígen al natural inoculado de las vacas de la provincia de Glosester, (*) en Inglaterra, cuyo descubrimiento feliz se debe al inmortal dr. Genner, desde fines del siglo pasado.

---

[*] *Se ha buscado inútilmente la vacuna ó viruela de la vaca en toda la república desde tiempo del gobierno español, en estaciones diferentes, sin que se haya podido encontrar por mas que algunos mercenarios la hayan ofrecido presentar. Yo creo que no se obtendrá este hallazgo, en virtud de que en nuestro benigno clima no son endémicas las viruelas, sino periódicas y con intermision de muchos años, lo cual influye necesariamente en nuestras vacas para no adolecer de estos granos, sino á la vez que nosotros cuando mas, que es decir, cada 16 años á lo menos.*

Endémicamente padecen aquellas vacas en las tetas un grano celdoso de figura irregular, color azulado tornasol y una inflamacion roja al rededor. El centro celdoso de esta viruela de vaca, contiene un humor claro, con el cual se inoculan accidentalmente al tocarlos los ordeñadores, si tienen grietas en las manos, en cuyo caso quedan libres de padecer las viruelas naturales.

Inoculadas así estas gentes, sufren tantos granos como grietas se tocaron con el humor de la viruela de la teta de la vaca, y el grano que les resulta, crece en razon de la estension de la grieta y de su figura; pero ya estos granos así adquiridos, presentan el centro hundido y costroso de la vacuna artificial, que no tiene el de la vaca natural. Tal es el orígen de la vacuna que hoy han adoptado las naciones cultas de Europa, despues del convencimiento práctico de millares de ejemplares benéficos y portentosos de su virtud precautiva contra las viruelas naturales y que nosotros tenemos la dicha de poseer 26 años hace.

Efectos de la vacuna verdadera que propagamos artificialmente, y preparacion de los niños para recibirla.

La única preparacion que se ha de hacer á los que se hayan de vacunar, es que un mo-

mento antes de la operacion se froten los brazos con agua tibia, con el fin de dispertar su sensibilidad y la absorcion en esta parte, para que les prenda mas pronto, principalmente los que tengan el cutis sucio, duro y áspero. En lo dèmas no se ha de hacer variacion ninguna en el método de vida ordinario, ni antes ni despues de vacunados.

Vacunados los niños, no sienten incomodidad alguna, desde el primero al tercero dia en las partes vacunadas. Del cuarto al quinto se ponen encarnadas las picaduras. Del quinto al séptimo sube la rubicundez y se advierte ya el grano chato y hundido, que es su forma natural. En esta època empieza á parecer al rededor del grano un cerco erisipelatoso, que se llama areola. Del noveno al décimo dia, que es la época de madurez del grano, está ya en todo su desarrollo, en cuyo estado se debe preferir para vacunar. De esta fecha en adelante se va opacando y secando el borde blanco y resolviéndose la areola, quedando al fin todo en una costra obscura que se desprende á los veinte ó veinte y cinco dias.

El método de vacunar de brazo à brazo es preferible à otro cualquiera.

No salen granos de vacuna mas que en las picaduras y en algunos es necesario repetirles para que les prenda alguno.

No hay un solo ejemplo de que la vacuna se haya comunicado de uno en otro, sino por injercion.

La vacuna precave ciertamente de las viruelas, si se ha usado en tiempo; pero si no se ha advertido al practicar la operacion que el niño ha sido ya contagiado con anterioridad de las viruelas y se ha vacunado tal vez padeciendo ya la calentura eruptiva, su contagio sigue su curso natural y se desarrolla, dominando sus efectos morbosos é inutilizando los saludables del preservativo usado inoportunamente.

No se puede usar del grano vacuno que saliese al que padeciese las viruelas contagiosas al mismo tiempo, pues el producto seria siempre la viruela maligna, á causa de la doble estimulacion actual de la persona productora.

No digo lo mismo del grano vacuno que sale á un enfermo cualquiera de los habituales, pues en usando bien del fluido vacuno flor, encerrado en las celdillas, él no lleva contagio alguno que no sea de su especie, y por consecuencia se puede usar aislándolo sin peligro.

Todos han hablado mal de la vacuna que han llamado falsa, y nadie lo ha hecho es-

presamente de la vacuna verdadera, si se ha usado mal.

Así es que esa misma vacuna falsa se puede originar todas las ocasiones que se quiera, sin embargo de tomar de una vacuna verdadera, consistiendo el daño únicamente en el modo y tiempo de estraer el fluido. Por esta razon, en cuanto al modo, encargo muy particularmente no picar mas que las celdillas del borde blanco que son las que contienen aislado el fluido vacuno flor, verdadero preservador de las viruelas contagiosas é incapaz de ocasionar vicio alguno humoral eterogeneo, ni menos los granos podrosos que impropiamente han llamado vacuna falsa. Y en cuanto al tiempo digo: que cuando un grano vacuno ha sido vaciado artificial ó accidentalmente, por una vez, se abandone sin embargo de que se le vea llenar una y muchas ocasiones, pues el humor que se le reproduce es únicamente serosidad sin ninguna de las cualidades y virtudes del fluido vacuno flor, cuyo líquido precioso se obtiene una sola vez en la vida.

DE LAS VIRUELAS.

Estas se dividen en benignas ó discretas, y en malignas ó confluentes. Se llaman benignas las que aparecen en granos distintos y separa-

dos unos de otros, y confluentes las que se unen entre sí formando manchones apiñados de ellas, como si fuesen un grano solo.

Estas dos clases de viruelas, y otras muchas que hay descritas en los autores, no son sino una misma enfermedad en grado diferente, y se curan del mismo modo.

SINTOMAS DE LAS VIRUELAS.

Dos ó tres dias antes se ponen los niños tristes, desidiosos y amodorrados, bebedores é inapetentes á la carne. Se quejan de cansancios y sudan con facilidad, principalmente en la cara: á estos síntomas se siguen alternativas ligeras de calor y frio, á proporcion que se acerca la erupcion. Crecen estos síntomas y aparecen dolores de riñones y de cabeza, viene vasca, el cutis se acalora, el niño se agita y el pulso se acelera, apareciendo ya la calentura eruptiva.

Del tercero al cuarto dia de esta calentura se manifiestan en la cara, brazos, pecho &c. las viruelas, en forma de picaduras de pulgas, suavizándose entonces la calentura.

Del cuarto al décimo dia crecen y se maduran los granos, formando un podre blanco de la consistencia de la leche las benignas, y una

serosidad amarillenta, senicienta ó sanguinolenta las malignas, acompañando á este crecimiento un grado mayor de calentura, llamada supuratoria.

Del dia doce al catorce, á lo mas, principia la desecacion de los granos por el órden natural con que salieron los de la cara, brazos, pecho &c., y asi succesivamente, desapareciendo á proporcion la calentura supuratoria.

En las viruelas confluentes no se desvanece del todo la calentura despues de la erupcion: ella sigue oscura y se acrecenta por las tardes por todo el tiempo de la enfermedad.

Las pintas amoratadas ó negras que aparecen entre los granos de las confluentes, indican peligro eminente de la vida por el mayor grado de inflamacion del individuo.

Las evacuaciones y las orinas sanguinolentas y mocosas, la lengua amoratada y costrosa, la cara escesivamente abultada y muy oscura, la fetidez insoportable, son señales todas de una muy grande estension de la inflamacion bariolosa, y de consiguiente de mal agüero.

AUPTOPSIA CADAVÉRICA.

Despues de la muerte es insoportable la fetidez del cadáver, horroroso su esterior y muy lastimosa la historia de sus padecimientos.

*

El rostro todo horadado y carbonizado en muchos puntos, así como lo demàs de todo el cuerpo. La piel entumecida, gruesa é inflamada y llena de ampollas muy variadas, alternadas de grietas ó rajaduras de profundidad y estension diferente. Los ojos perdidos, el pelo erizado, la lengua destruida, el paladar y garganta ulcerados, y en fin, el ano destrozádo.

Abierto el cuerpo se le encuentran de la misma manera ulceraciones gangrenosas en todas las superficies internas que estuvieron en con tacto con el aire esterno, desde la boca hasta el pulmon y estómago por arriba, y por abajo desde la márgen del ano hasta el recto &c.: el resto del canal alimenticio se halla como el pulmon, espongiosos y gruesos é inundados de humores serosos, mucosos y sanguinolentos, estravasados á consecuencia de su secrecion aumentada mientras la carrera de la inflamacion y de la desorganizacion del individuo. El sistema capilar, blanco y rojo, muy inyectado de sangre negra, y el arterial vacío en sus ramificaciones comunes; pero acumulada su sangre así al corazon, carbonizada y disuelta completamente.

ESPLICACION.

En vista de estos fenómenos, observados antes y despues de la muerte, parece proba-

ble lo primero: que el miasma varieloso ejerce su accion irritante, principalmente sobre nuestras superficies, esterna é interna, y que de estas se comunica al sistema nervioso por la primera, y al arterial por ambas: lo segundo, que estas irritaciones combinadas de la piel y del pulmon, del sistema nervioso y arterial, ocasionan evidentemente la inflamacion de las superficies y de la sangre, cuya graduacion progresiva motiva por síntoma la erupcion de las viruelas (que se han tenido por críticas sin razon) y la desorganizacion misma: lo tercero, que siendo los órganos respiratorios mas susceptibles á la accion irritativa de los gases deletéreos, son por lo mismo los primeros que se resienten del contagio miasmático varioloso, y los últimos que se recobran al estado de salud: de aquí los síntomas catarrales precursores, las emorragias de nariz, la pulmonía obscura despues, la disposicion á la angina membranosa, el rubor y el calor aumentado del rostro, espalda y pecho &c., cuyos síntomas acompañados de los que les siguen al momento de ecsaltarse la sensibilidad é irritabilidad del cutis con el contagio, producen combinados el cansancio, los dolores vagos, la inapetencia, la sed, la calentura general, y en seguida la erupcion variolosa, la cual se multiplica ácia la cara, pe-

cho y brazos, con motivo de la doble irritacion de la piel de estas partes por sus relaciones íntimas con el pulmon ya inflamado, cuyo producto de irritaciones combinadas entre el pulmon, cutis, sistema nervioso y arterial, es por resultado la inflamacion constitucional, con esceso ácia las superficies primitivamente afectadas, por todo lo cual se hace siempre grave la viruela epidémica, y presenta en el cadàver la descomposicion mas horrorosa y fatal que puede obrar un incendio abrasador.

La forma particular de las viruelas, por variada que sea en uno ó muchos sugetos, depende únicamente del sitio que ocupan y del modo particular y propio de inflamar del veneno aireforme que las produce, sin variarse por esto su esencia inflamatoria ni su curacion resolutiva, á la manera de las demas erupciones comunes que conocemos, como el barro, el salpullido, el divieso &c. que, sin embargo de su esterior diferente, su curacion la emprendemos de un mismo modo, es decir, desinflamando. Por esta rázon, aconsejo el mismo tratamiento curativo á los contagiados, se presenten ó no las viruelas, y cualquiera que sea la configuracion de estas, pues su erupcion no es mas que un síntoma que se verifica una vez en la vida sin embargo de padecerse por muchas las demás irrita-

ciones que ocasiona el mismo contagio, principalmente las pulmonales y de garganta &c., como se puede observar en la presente epidemia, que no hay persona que no haya sufrido la angina ó el catarro de pecho, con toz seca y tenaz, acaloramiento general, y principalmente ácia el pecho, espalda y cabeza, y lo que es mas característico del contagio, que es la coloracion del cutis de estas partes cercanas al pulmon, como el pecho, que se carga visiblemente de sangre al esterior, à causa de la respiracion y de la sanguificacion ofendidas por inspirar un aire viciado estrema lamente, lo cual sucede actualmente aun á los que han sido vacunados ó que pasaron ya las viruelas naturales. Probándose así evidentemente que el cutis soporta por muchas veces el estìmulo varioloso del aire, despues qne padeció todos sus efectos viruelentos por una vez; mas no así el pulmon y la sangre, que gozan de una susceptibilidad muy esquisita, sin la cual no podrian desempeñar las importantes funciones de la vida á que naturaleza les destinó, y que se resienten de momento en momento de cualquiera de las variaciones atmosféricas.

CURACION DE LAS VIRUELAS.

Luego que se advierten los primeros síntomas de invasion, se pondrá al acometido al

uso amplio del cocimiento de cebada, agriado suavemente con crémor de tártaro ó con limon y endulzado con azúcar blanca, haciéndole beber á medios pocillos por hora, dia y noche, si es grande, ó á cucharadas si fuese chico.

Esta bebida servira igualmente de pasto, para satisfacer la sed de los enfermos, pudiéndoles conceder sin embargo cuanta agua natural apetezcan.

Hay personas que no soportan las bebidas agrias en el estómago por la acedía que les causan, y con ella la enardecencia de su sangre en cuyo caso podrán tomar estos á las mismas horas el agua de cebada sola, ó una orchata de pepita, lo cual se debe dar tambien á los niños de pecho por bebida.

Apareciendo la calentura primera llamada eruptiva, se bañará al paciente en agua tibia (*) (no caliente) dos veces cada dia por mañana y noche hasta que desaparezca este síntoma febril, lo cual se verifica del cuarto al sesto dia en que brotan algunos granos, regu-

---

[*] *El baño tibio afloja, ablanda el cutis y atrae el humor varioloso, para espelerlo por transpiracion, evitándose así la erupcion tumultuosa de las viruelas, cuyos efectos resolutivos no los proporcionan aquellos remedios incendiarios por desgracia tan usados.*

larmente muy benignos, en virtud de la eficacia de los baños tibios para desinflamar el cutis y resolver las viruelas.

Estos baños se deben templar mezclando una parte de agua hirbiendo y cuatro de fria para evitar el esceso de calor que pudiera mas bien inflamar que resolver y refrescar: en cuanto á su duracion podrán hacerse de un cuarto à media hora á los grandes, y de diez á veinte minutos á los de pecho.

Los baños generales son tanto mas útiles y absolutamente necesarios (en este periodo) cuanto mas ardiente, encarnada, seca y dura se note la piel de los pacientes, pues si esta estuviere hùmeda, blanca, suave, fresca y débil, se puede omitir este medio, confiando para la curacion en los demas remedios.

En este primer periodo, llamado de encubacion, prueban tan bien los baños tibios generales, que no he visto un solo caso en que dejen de efectuar la resolucion total de las viruelas, aun presentándose con todos los aparatos de las confluentes, de lo cual hay ya en México muchos testigos, bien agradecidos á su eficacia, en virtud de la salud que han recobrado con ellos.

Es por tanto sumamente preciso el uso de éstos baños por mañana y noche, hasta que des-

aparezcan la calentura general, el dolor de cabeza y garganta, los granos (tengan la figura que tuvieren) el calor aumentado del pulmon &c., lo que no se hace en menos de seis ó siete dias, en cuyo tiempo se pueden cesar de hacer diarios, para repetirlos de en cuando en cuando, segun el temperamento mas ó menos sanguíneo y ardiente de los sugetos, y síntomas de irritacion que permanezcan.

Por las noches conviene hacerles lavativa de cocimiento de linaza y malvas ó de atole aguado tibio.

Del tercero al cuarto dia, á cuyo tiempo empiezan á brotar los granos, se aplicarán al pulmon y al hígado por mañana y noche unas cataplasmas hechas de tianguispepetla ó verdolaga y una poca de lechuga, molidas crudas y puestas entre dos lienzos al calor del cuerpo, ú otra de pan y peron, cocidos y molidos.

Si creciendo la erupcion se aviva mucho la calentura y se abultan la cara y garganta con dolor y dificultad de tragar, se pueden aplicar sanguijuelas al cuello, cerca del pecho, y que saquen de seis á ocho onzas de sangre á los grandes, y tres ó cuatro à los chicos, y así proporcionalmente, pues este síntoma se suele hacer muy molesto cuando el enfermo no se

atendió bien en el primer periodo de resolucion.

Se harán frecuentes geringatorios tibios de agua de malva y linaza (sin miel) á la garganta, y se aplicaràn las cataplasmas de pan y peron cocidos, (1) y si no hay diarrea ó evacuaciones se seguirán las lavativas de por la noche y se añadirán otras por la mañana de la misma agua de linaza; pero si hubiere la diarrea, ni se harán las lavativas, ni se usará del crémor en la bebida, ministrando al enfermo el agua de cebada sola á las mismas horas.

El enfermo podrá permanecer todavía en pie, vestido ligeramente y sin acalorarse bajó ningun pretesto, si quiere disminuir la malignidad de su mal. Su habitacion la tendrá aseada, y se le abrirá la puerta manteniéndole un corriente de aire libre todos los dias, (2) sin embargo de que se le moderará la luz, principal-

---

[1] *Media cucharada da vinagre corriente, un cuartillo de agua de cebada y suficiente miga de pan molido, hacen una muy buena cataplasma para aplicarla al pulmon, al hígado y á la garganta.*

[2] *Es muy perjudicial á los viruelentos el aire encerrado de su habitacion, el calor del colchon y de escesivo abrigo de ropas de lana ó algodon, el de muchas personas reunidas, y mucho mas el de la lumbre*

mente la del sol, pues esta le irrita y le acalora todo, principalmente los ojos.

Se evitará con cuidado la reunion de dos ó mas enfermos en una pieza para estorvar empeoren uno y otro y la poblacion toda con la multiplicacion de su contagio.

Se cuidará de mudar la ropa, si es posible, todos los dias á las siete de la mañana, en cuya hora está el cuerpo mas frio y se estraña menos de la mudanza.

Si creciendo la erupcion general se han madurado todos los granos, conviene reducir los baños á fomentos tibios á las palmas de las manos y á las plantas de los pies, para continuar la frescura de estas partes sin destrozar los granos que se reblandecerian con el agua, ocasionando con su rotura una estensa irritacion en todos los puntos que quedasen desnudos del cutis, y al contacto del aire, (*) cuya impresion es siempre muy estimulante en las carnes vivas.

A este tiempo se puede ya complacer á los enfermos, alternándoles el atole con la le-

---

cerca de sí, por lo que su cama podrá ser un catre y su cubierta una sábana de lino, alejando lo posible todo lo que pudiera contribuir á su enardecimiento.

[*] *Esto se entiende en los casos de viruela grave, pues en la benigna no hay este inconveniente.*

che mediada con el agua de cebada las veces que la gusten tomar. Tambien se les puede conceder el uso del peron cocido con azúcar formando enzalada. Podrán igualmente chupar los gajos de la naranja dulce, escupiendo escrupulosamente el bagazo.

A proporcion que lleguen los granos á su perfecta madurez, se irán vaciando con las puntas de unas tigeritas muy finas y muy cortantes, y se les irá limpiando la supuracion muy suavemente con unas hilas delgadas y blandas empapadas en aceite de comer frio, repitiendo esta operacion por las mañanas todos los dias que sean necesarios.

Con este sencillo método se pasa bien la primera y segunda época de las viruelas, de erupcion y de supuracion, en cuyo tiempo se ha de procurar con eficacia la ejecucion de lo prevenido en cada una de ellas, pues pasado este tiempo, si se ha perdido por omision ú otra causa, en el que se sigue es muy dificil reparar lo perdido y recobrar la salud de los enfermos, si el caso siguiere malo.

Nada he dicho de intento para curar los ojos en toda la carrera de la enfermedad, pues en mi opinion nada conviene hacerles. El agua natural fria, que recomiendan los médicos, tiene el inconveniente de reblandecer y abrir los

granitos del borde de los párpados y hacer que se vierta sobre lo interior de los delicados ojos su contenido, que siempre es muy corrosivo: al contrario sucede sin tocarlos, pues ellos no son á propósito para formar en sí mismos las viruelas, y secas y costrosas las de los párpados no pueden ofenderlos por aisladas.

Del dia doce al catorce en adelante principia la desecacion de las viruelas por el órden mismo que han salido, es decir, por la cara, brazos, pecho &c., retardándose este paso benéfico en las partes mas abrigadas de los pacientes, y principalmente las húmedas. En esta época sirve muy bien y como único eficaz remedio, el aire libre: él solo seca y encostra los granos, sin los inconvenientes de las medicinas (tantas) que se aconsejan para este fin: de consiguiente, el uso del aire libre es absolutamente preciso.

En estas circunstancias acostumbran cubrir hasta la cara del enfermo, con pretesto de evitar le lleguen las moscas, cuya práctica le es muy dañosa en virtud de acumularsele así el calor y contenersele la evaporacion venenosa que se verifica entonces abundantísima, á causa de la consumacion de la supuracion en toda la inflamacion esterior.

Adelantada algun tanto la desecacion de

las viruelas, se podrán suspender los baños y las cataplasmas. Entonces se dará á beber, á discrecion el agua de cebada y azúcar sin agrio: el alimento se aumentará concediendo leche pura, mamones y atole. La fruta como el peron, la naranja, el zapote y camote, y por supuesto las manzanas y las peras maduras, discrecionalmente.

Del dia quince en adelante se darán sopas de caldo ó arroz bien cocido: leche y arroz de leche, champurrado y cualquiera otro atole, cualquiera dulce y agua natural.

Se permitirá pasear al niño en estos dias, si no es que algun desórden particular se lo impida.

Suelen apiñarse las viruelas, y en su desecacion formar costrones grandes y difíciles de desprenderse con riesgo de corroer el cutis y producir ulceraciones y cicatrices disformes: en este caso desempeña bien el uso del cerato de Galeno de las boticas, ó en su defecto la mantequilla: se aplica en hilas bien untadas por mañana y noche hasta ablandar y desprender las costras y cicatrizar las úlceras que ellas dejan.

Del dia veinte al veinte y cinco por lo general se recobra la salud, y se puede volver al órden de vida y de alimentos de costumbre.

cuidando no obstante de no irritarse en manera alguna, en la convalescencia, pues siempre queda el cuerpo muy dispuesto á inflamarse á causa de las fuertes impresiones de irritacion que recibió con el miasma varioloso, las cuales no se borran sino despues de mucho tiempo.

METODO DE INOCULAR LA VIRUELA NATURAL.

Preparacion.

Cinco ó seis dias antes de la operacion se reducirá al niño á sopa, leche, fruta y atole por alimentos: por bebida se le darà agua de cebada agriada ó el agua natural. Se le ministrarán dos baños tibios en este tiempo, y por las noches se le franqueará el vientre con lavativa de agua de malvas y de linaza.

INOCULACION.

Se escoje una persona que haya sido sana y que padezca actualmente las viruelas contagiosas benignas. Se espera á la madurez mas perfecta de sus granos, lo cual se verifica del dia diez al catorce, en cuya fecha haya acabado de pasar su calentura supurato-

ria: en tal momento están los granos bien llenos y muy blancos, como deben tomarse para irritar menos. Se pican con la lanceta los mejores de sazon y que contengan mas podre. Se mojan bien unas hilas suaves y se guardan para el uso, pues la persona que se va á inocular no debe acercarse á la virulenta para no recibir el contagio de dos maneras.

Pasando á la casa de la persona que se va á operar, se le hace una pequeña punturita ó arañito con la punta de la misma lanceta en la parte anterior de un brazo y se cubre con las hilitas que se tienen preparadas, asegurándolas con un trapito seco y una venda ajustada. Se espera á que se desarrollen las viruelas que resultan despues de esta operacion, cuya carrera, órden y curacion se hace del mismo modo que hemos dicho en las naturales. Tan luego como la erupcion principie á desarrollarse, se tendrá cuidado de cubrir la punturita de la inoculacion con el cerato de Galeno, puesto en hilas y mudado por mañana y noche, hasta lograr su perfecta cicatrizacion.

OBSERVACIONES.

Un miasma particular cuya combinacion gaseosa, modo de obrar en el sólido vivo y foco á que debe su orígen, son absolutamente des-

conocidos, produce de tiempo en tiempo las viruelas contagiosas en diferentes puntos de la tierra: este miasma es conocido únicamente por los fenómenos que produce en la constitucion, á la manera de los demas que producen enfermedades diferentes.

Hay muchos géneros de venenos, vegetales, animales ó minerales de cuya composicion y elementos se tiene completa idea; mas ni de estos ni de los gaseosos ó miasmáticos se concibe el modo de obrar químico en nuestra naturaleza en el estado vivo. En vano han sido las investigaciones mas delicadas de la química-médica acerca de la modificacion en las acciones vitales sensitiva é irritativa; que producen los contagios y los venenos. Por esta razon los modernos se han fijado en el estudio de los fenómenos que producen las causas que no han podido conocer, ni se cansan mas en vano en descubrir la naturaleza del miasma variolojo, su orígen y modo de obrar, si conocen y saben corregir sus estragos. ¿Què importa, pues, que este miasma no se conozca, s son ya bien conocidos sus efectos morbosos en el hombre? ¿Qué importa, digo, que la química-médica, tan adelantada en las doctrinas de los gases, no haya servido á la humanidad descubriendo los principios de este miasma, sus

finidades y modos de obrar, si la fisiología patológica manifiesta los fenómenos é indica su curacion? Efectivamente, á esta ciencia y á la autopsia cadavérica se debe únicamente el conocimiento de los fenómenos morbosos, sean sus causas las que fueren. Los modernos que han cultivado estas ciencias, han dado à la medicina un grado mas de perfeccion y ecsactitud cuando por sus observaciones han hallado en el conocimiento de las enfermedades el de su curacion.

En este sentido y juzgando puramente de los fenómenos que producen todo género de venenos, ya sean gaseosos, ya animales, vegetales ó minerales, los considero como agentes ó potencias estimulantes en mas ó menos grado, relativamente á su forma, á su cantidad y á las partes á que se aplican. Nadie ignora que un veneno gaseoso ú otro cualquiera muy diluido, impregna é irrita mayor número de puntos de nuestras superficies, y que su efecto es en esta proporcion. Esto es en cuanto á su forma: en cuanto á su cantidad, está fuera de duda que una columna de cuatro pulgadas de base obrará menos que una de cuatro pies, y que ungrano no hará lo que un escrépulo.

Por lo relativo á las partes á que se apli-

co, se sabe hoy muy bien la diferencia de fenómenos que produce un mismo estímulo aplicado á nuestro cuerpo: asi es que el ocsígeno obra con mayor energía en nuestra sangre al pasar por los pulmones, resintiendo su efecto el sólido de un modo secundario. La luz se sabe lo que hiere nuestras retinas con preferencia á otras partes, la bilis nuestro estómago, y asi succesivamente. Luego un veneno muy diluido como los gaseosos atmosféricos, que ecsisten en gran cantidad y que nos bañan y rodean por todas partes, debe producir necesariamente mucha accion en nuestra constitucion: de consiguiente, si este veneno gaseoso es por su calidad muy activo, tocando todas nuestras superficies, las mpregnará é irritará con proporcion á la sensibilidad é irritabilidad y usos que las correspondan: de aqui las enfermedades naturales del sistema y epidémicas: de aqui las enfermedades locales y la multitud de síntomas diversos que se observan en semejante caso, los cuales dependen de las funciones turbadas de las partes con proporcion del estímulo que sufrieron de su sensibilidad é irritabilidad y usos respectivos.

No se atienda á la multitud de síntomas de una enfermedad epidémica como los referidos, sino á la causa que los produce. Si un estìmulo

poderoso es la potencia nociva que disloca las funciones respectivas de los órganos y que destruye sus relaciones, su remedio es solo uno, y con él la multitud de los fenómenos desaparece.

He dicho que considero mas ó menos irritantes á todos los venenos conocidos, sean de la clase que fueren. No admito las distinciones que se han hecho de ellos por tradicion y rutinariamente en irritantes, sedativos, narcóticos, sépticos ó putrefactivos, &c.

Nada importa que un veneno por activo obre en unas cuantas pocas horas, quitando la vida al que toca, ni importa que otro por débil no destruya la vida sino en algunos dias, semanas ó meses, ni menos que el uno produzca mayor número de fenómenos que el otro: basta solo saber para la curacion que unos y otros quitan la vida, irritando é inflamando las partes por donde pasan, y que la intensidad de los síntomas, su número y combinacion, como el tiempo mas ó menos corto en que estos se presentan y en el que terminan, depende únicamente del grado de causticidad del veneno, de su forma y cantidad y de la nobleza de las partes que hiere.

La esperiencia convence de esto si se observan los efectos del sublimado corrosivo y

del arcénico, de la picadura de la víbora y escorpion, y de los gases deletéreos ó mefíticos. Los dos primeros tomados interiormente, producen opresion y cerramiento de garganta, dolores en el estómago y partes adyacentes, vómitos biliosos, mucosos y sanguíneos, diarrea, hipo y convulsiones, el pulso se acelera, se desiguala é intermite, hay sed, dificúltad de orinar, calambres, gran frio en las estremidades y postracion de fuerzas: despues de la muerte se encuentra el estómago, intestinos y partes adyacentes inflamados, supurados y corroidos en algunos puntos, y en otros gangrenados.

Los dos segundos venenos aplicados por la mordedura de estos animales, producen dolor agudo en la parte herida, que se estiende bien pronto á todo el miembro y tambien à las entrañas: se hincha y se pone tumorosa la parte: al principio está pálida, despues roja, mas adelante amoratada, y últimamente negra y gangrenada. Se estiende la inflamacion á las partes inmediatas, sobrevienen desmayos, convulsiones, sensibilidad esquisita del estómago é hictericia: el pulso es frecuente, corto, concentrado é irregular, y la respiracion dificil, hay sudores frios copiosos, se turba la vista y las facultades intelectuales. En los cadáveres se

ye un abultamiento general, y principalmente ácia la parte que penetró el veneno: en esta se hallan supuraciones y en el todo manchas gangrenosas: finalmente los gases venenosos, como el áccido carbónico ó el áccido idro sulfúrico inspirados, producen grandes dolores de pecho y dificultad de respirar, pléctora parcial en la cabeza y calentura, sed, sudores, pérdida de fuerzas, letargo y la muerte.

Los que fallecen por la violencia de estos gases, no respirables, quedan inflamados en el todo, y señaladamente en los pulmones, las artérias y el cerebro; y se manchan de gangrena. ¿Quién podrá dejar de conocer la analogía que hay entre estos síntomas, entre los fenómenos que siguen á la muerte, en estos diferentes casos y la que hay en el efecto que los produce, siendo diversos los agentes que los motivaron? Pero ¿quién dudará legítimamente del efecto irritante, aunque desigual de estos diferentes venenos? Creo que nadie, pero mucho menos si se observa que los antiflogísticos y los refrigerantes, curan en todos los casos, si se logra la suerte de aplicarlos con oportunidad.

En el primer caso alibian los oleosos, los musilaginosos, las sangrias locales ó generales, y los atoles. En el segundo se procura la transpi-

racion, se sangra y se purga, se ponen emolientes sobre las mordeduras y se ordena dieta. En el tercero se ponen los enfermos al frio y al aire libre: se les hace pasar vinagrate ó limonada, y se rocian en todo el cuerpo con estos mismos líquidos frios. Se ministran lavativas accidulada y purgantes: se sangra, si hay plectora general ó parcial en la cabeza, y se da poco alimento.

Juzguese ahora de los fenómenos causados por estos diferentes agentes mortíferos, y del plan curativo que la esperiencia tiene acreditado ser benéfico y eficaz: comparense los síntomas en estos diversos envenenamientos y los estragos que infieren y se hallan despues de la muerte. Adviertase, en fin, la analogia de los desórdenes y de la identidad de su método curativo, y se concluirá con que los venenos de mi ejemplo, diferentes en su género, son sin embargo iguales en sus efectos estimulantes, diferenciandose únicamente en su grado de actividad, y en el tiempo de desenvolverla: que las demas diferencias que se notan antes y despues de la muerte son relativas á las partes en que principalmente han obrado, como en el estómago, respecto del sublimado y del arcénico: en la piel, respecto de la víbora y escorpion, y en los pulmones

y sistema arterial respecto de los gases deletereos.

Pues bien: si los agentes nocivos conocidos con el nombre de venenos obran en nuestra constitucion, con proporcion de su cantidad, de su forma y de las partes á que se aplican. Si los efectos que producen son de cualquiera modo irritantes y capaces de inflamar nuestros tejidos, desde el grado mas leve hasta el mas grave, cuyo término fatál pueda ser el de la desorganizacion. Si en todos los casos el método antiflogístico, la sangria y la dieta alivian y aun curan: no queda duda, primero: que el miasma (cualquiera que sea) que produce la viruela epidémica, puede obrar y obra efectivamente, á la vez en un gran número de personas de poblaciones diferentes, produciendo irritaciones mas ó menos graves, con relacion á la predisposicion de los individuos. Segundo: que siendo gaseosa la forma del miasma varioloso, puede estar y està en efecto, en contacto con todas nuestras superficies: de consiguiente puede irritarlas é inflamarlas suavemente si el miasma no es absorvido y si la persona no está predispuesta à inflamarse, en cuyo caso se altera únicamente el apetito, la respiracion, el calor del pecho y la cabeza, hay cansancios, dolores va-

gos, síntomas catarrales, tal vez algun grano volante de figura comun &c. ....ó como en otros mas dispuestos, en los cuales es absorvido el miasma y con él dispertadas las relaciones y simpatías de todos los tejidos, por cuyo medio de comunicacion se inflama toda la organizacion y aparece la viruela confluente ó maligna. Tercero: que siendo evidentemente inflamatoria, esta enfermedad eruptiva, cualquiera que sea el grado en que acometa desde el mas simple de indisplicencia y pérdida de apetito, con asosiacion de algun grano ó sin él, hasta el grado mas terrible de la viruela gangrenosa, el método antiflogistico, el moderador de la sensibilidad y de las irritaciones ecsaltadas (morbosamente) es el único que la cura si se cuida de acomodarlo con oportunidad y con discernimiento.

Esta opinion mia sobre el modo de curar las viruelas contagiosas, á la manera que se cura cualquiera otro envenenamiento, trae consigo otra opinion tan justa y arreglada, como estraña parecerá, y es, que asi como en los envenenamientos comunes no se insiste con tenacidad en la estraccion de la materia corrosiva, apresurándose al contrario á inutilizar sus efectos perniciosos, descomponiéndola en su esencia al mismo tiempo que se defiende á la fibra que

padece para que pueda recobrar su integridad sin peligro de disolverse, asi tambien se haga en la curacion de la viruela contagiosa, que se abandone el uso escesivamente evacuante que se gasta so pretesto de ecsonerar al cuerpo de la materia morbífica que lo enerva: que se olvide el abuso de los sudoríficos que se prodigan con la misma falsa idea: que no se gasten mas los revulsivos enérgicos como los cáusticos &c. en una enfermedad inflamatoria constitucional, como la viruela contagiosa; y por último, que se adopte y se generalice el método demulcente, apagador de las grandes irritaciones, cediendo á la naturaleza (sábia) la descomposicion del miasma varioloso y su evacuacion fuera del cuerpo por las vias que insensiblemente elige ella (como maestra) para hacer las resoluciones mas completas de los males que la afligen.

NOTA FINAL.

Se entiende por veneno cualquiera materia que aplicada al cuerpo de algun modo, ya sea inspirada por el pulmon, tragada al estómago ó puesta al esterior &c. irrita, inflama, ulcera, gangrena y desorganiza las partes que toca causando hasta la muerte del envenenado.

Gas es la disolucion de algun principio por el calor á la temperatura del aire (atmósfera) y cuando este es insalubre y venenoso, se nombra miasma, llamándose foco al lugar que lo produce, cualquiera que sea su estension.

Contagio es la comunicacion de una enfermedad de uno en otro, y epidemia se dice cuando el contagio se estiende à todos los habitantes de un pueblo, ya sea por medio del aire ó de uno en otro por contacto inmediato.

En mi concepto, el contagio virulento se adquiere de los dos modos, es decir, por la inspiracion y por el contacto esterno, por cuya razon es su comunicacion tan veloz y tan mortífera: de aquì los padecimientos epidémicos de catarros, anginas, pulmonías, fiebres &c. entre las personas que solo son susceptibles del contagio por la respiracion y no por la piel, en virtud de tener esta modificada é inaccesible por la vacuna ó por el padecimiento anterior de las viruelas naturales, y la erupcion mas ó menos fuerte, en las que faltando esta ùltima circunstancia de modificacion, se contagiaron de los dos modos; pero que en unos y otros la enfermedad es igual é hija de una misma causa, y por consiguiente igual su método curativo.

Nota. La orchata de que se habla en la pág 24 *de este tratado, se minstrarà á los niños de pecho* muy delgada.















